

Frida Stuart y los Niños Vascos

Por Angela Jackson

Traducido al Español por MDL Power

“Acabo de volver de la despedida de los niños- algo terriblemente conmovedor así dejándolos en la frontera- es la primera vez que les noté tan completamente silenciosos.”

Frida Stuart escribió estas palabras en una carta postal que mandó a su madre de Hendaye con fecha 20 de Diciembre 1939. En sus memorias ella escribe de cómo participó en la tan triste tarea de repatriar a un grupo de niños vascos después de haber participado en su cuidado en Gran Bretaña al llegar ellos en 1937.

Ella recuerda “Al llegar nuestros niños en San Juan de Luz les llevamos de allí hacia el puente que continua a España. Creo que habían treinta en el grupo mío para tener que abrazarles y besarles en ambas mejillas...no pude sufrir el dolor de volver a mirar atrás para verles; estoy segura que en secreto todos nosotros nos sentíamos como traidores, pero para consolarnos pensábamos, “no podrá ser para mucho tiempo”.

Tanto como muchos otros que habían apoyado a la República Española en la Guerra Civil, en esos momentos, Frida estaba segura que una victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial traería el fin de la dictadura de Franco y el regreso de la democracia en España. Esto fue una trágica desilusión que les esperaba a todos ellos. No era nada extraño que Frida sintiese tener que “hacer algo” para ayudar a los 4,000 niños que fueron evacuados a Gran Bretaña del País Vasco después del bombardeo de Guernica. Sus raíces en las tradiciones filantrópicas de la intelectualidad de Cambridge y en la participación de su madre, Jesse, en causas benéficas, ya la habían puesto en contacto con exiliados de Alemania que fueron bienvenidos en el hogar de la familia Stuart. Conocía de primera mano la situación en España ya que había conducido una ambulancia hasta Murcia en 1937 para el *National Joint Committee for Spanish Relief - NJC* (el Comité Conjunto Nacional de Ayuda para España) Al ver las condiciones tan terribles de los refugiados que se huían de Almería, se quedó para ayudar a Francesca Wilson a montar un hospital de niños. Al infectarse una mano no pudo seguir con este trabajo en el hospital y se fue a Madrid donde pudo ayudar en la Oficina de Prensa y visitar las trincheras donde disparó un tiro por la libertad a sugerencia de un soldado republicano.

Al regresar de España, vio que a los niños que vinieron a Gran Bretaña se les estaban cuidando en una variedad de ‘colonias’ que se llevaban con fondos recaudados por grupos de cada localidad y de la NJC, sin ningún apoyo del gobierno. En sus memorias Frida describe cómo, en parte porque hablaba español, el Comité le dio la doble tarea de visitar a los niños en las colonias para informar sobre su bienestar y sus necesidades, y al mismo tiempo recaudar fondos organizando conciertos en los cuales los niños mismos podían realizar. Se dedicó a estas tareas con mucho entusiasmo y viajó cientos de millas por todo el país durante ese otoño e invierno en su ‘valiente Baby Austin’ visitando a los niños en las ciudades y sitios más rurales. Una asombrosa cantidad de grupos voluntarios había asumido responsabilidad de los niños, ‘desde la Iglesia Católica Romana y el *Salvation Army* (El Ejército de Salvación) hasta el Partido Laborista y los *Trade Unions* (sindicatos), las Cooperativas y Comunistas...’ Sus informes eran fascinantes para el lector, describían todos los hogares desde donde los niños llevaban ‘pijamas perfectos en azul y color rosa y se metían en camas con mantas azules y rosas’ y los hogares de marca Cuáquero hasta otros sitios más inclinados al arte y la artesanía donde vivían en pequeñas casas de campo en un bosque. Algunos de los niños fueron incluidos en funciones del Partido Laborista, otros, sobre todo en lugares Católicos, ‘se mantuvieron muy para ellos mismos.’ En una entrevista cuando Frida tenía más de ochenta años, todavía le fascinaba los característicos distintivos de cada hogar y decía “me hizo comprender lo importante

que es el ambiente del niño a cierta edad – cómo se encajaban estos niños con los diferentes Comités que les cuidaban.”

Cuando vino la ocasión para recaudar fondos su amor por la música y su experiencia de anterior al organizar teatros y conciertos todo esto le vino bien. No tuvo ningún problema en la organización de conciertos ya que todos los hogares tenían su cuota de cantantes y bailarines estrella entre ellos mientras que casi todos sabían acompañar los coros o una jota vasca o un baile giratorio.

Fue en estos momentos cuando Frida empezó a coleccionar y editar las Canciones de Los Niños Vascos, que se publicaron para recaudar fondos para el Comité de los Niños Vascos. Los niños cantaron y bailaron en muchos conciertos y lo que se destacó más de todo fue cuando hicieron una gira, organizada por Frida, de los hoteles Suizos habiendo viajado los niños de balde en un avión de *Swiss Air* y recaudaron un total de £300.

Aunque casi todos los niños fueron repatriados al fin de la Guerra Civil, unos que se hicieron huérfanos se quedaron en este país Británico. Frida permaneció en contacto con muchos del grupo de Cambridge durante toda su vida.

En el muro del edificio que anteriormente fue el colegio *New Street Ragged School*, y hoy es la Universidad Anglia Ruskin, Centro Jerome Booth de Terapia de Música, allí está la placa azul de otra mujer de Cambridge, Leah Manning. La placa describe cómo fue esta mujer una defensora del bienestar de los niños y de los derechos de las mujeres. Probablemente Frida habría pensado que la placa también debería haberse referido a Leah como la fuerza impulsora del movimiento para traer a los niños vascos a Gran Bretaña, a pesar de todos los obstáculos que se pusieron en su camino. El trabajo llevado a cabo por muchas mujeres como Leah y Frida durante la Guerra Civil en España, ha sido en gran parte pasado por alto durante muchos años. Las memorias de Frida son gloriosas perspicacias, tanto del contexto histórico de esos tiempos como de sus propias experiencias memorables mientras trabajaba con los niños vascos.

Disparando un Tiro por La Libertad: Las Memorias de Frida Stuart

Con un prólogo y un epílogo de Angela Jackson (The Clapton Press, Londres, 2020)

La edición revisada de 2020 de *British Women and the Spanish Civil War* (publicada por primera vez por Routledge 2002) estará disponible por The Clapton Press en septiembre 2020

[Consulte la versión en inglés para las fotografías]